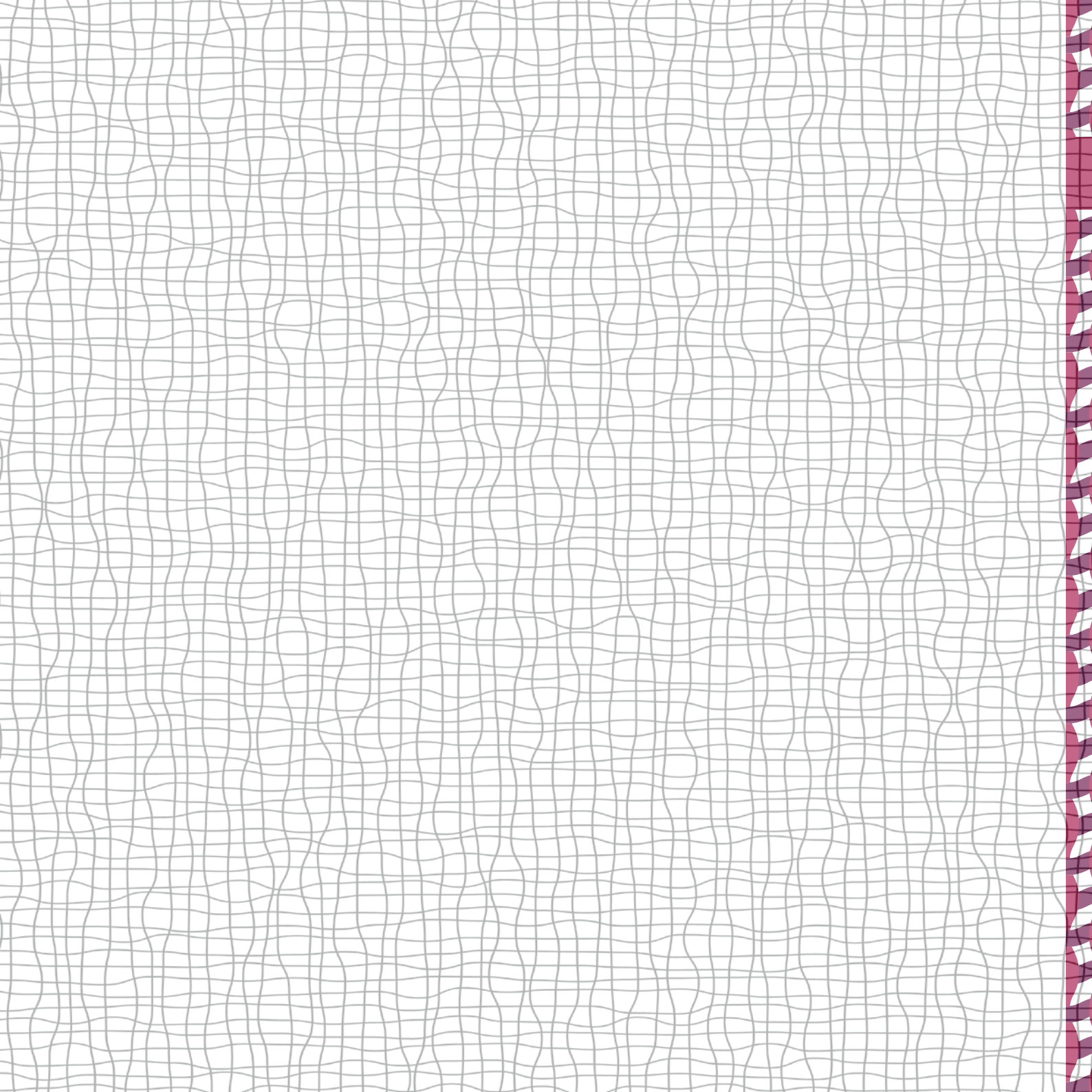




Tejiendo cuidados comunitarios

CAJA DE HERRAMIENTAS





CAJA DE HERRAMIENTAS

Tejiendo
cuidados
comunitarios



Este documento ha sido elaborado en el marco del proyecto Alianzas para el cambio en la Economía del Cuidado, liderado por el Grupo de Análisis para el Desarrollo-GRADE, en colaboración con el Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD) y La Alianza Global por los Cuidados (GAC), con el financiamiento del International Development Research Centre (IDRC) de Canadá.

Cartagena de Indias – Colombia

2025

Agradecimientos

Nuestro más profundo agradecimiento es para las mujeres cuidadoras, lideresas y organizaciones con iniciativas de cuidado comunitario que participaron activamente en esta experiencia. Sus saberes, su voz y su organización han sido la base, el sentido y el horizonte transformador. Esta caja de herramientas no existiría sin su compromiso, su fuerza colectiva y su apuesta por construir sociedades cuidadoras.

La *Caja de Herramientas Tejiendo Cuidados Comunitarios* recopila las metodologías empleadas en el piloto desarrollado en los sectores periurbanos de la ciudad de Cartagena, específicamente en zonas aledañas a la Ciénaga de la Virgen, el Caño Juan Angola y el Cerro de La Popa. Esta experiencia fue posible gracias a la articulación y al compromiso de múltiples actores.

Destacamos especialmente el acompañamiento de la Dirección de Cuidado del Ministerio de Igualdad y Equidad, en particular a la directora del Cuidado Natalia Moreno Salamanca y Katherine Lozano profesional especializada, por su respaldo cercano y permanente a lo largo del proceso. Reconocemos también el trabajo territorial, constante y cuidadoso, de la Asociación Santa Rita para la Educación y Promoción

(FUNSAREP), con un especial agradecimiento a Nelsi Ariza, Soledad Bermúdez Martínez, cuyos aportes fueron fundamentales para el desarrollo de esta caja de herramientas. Extendemos también nuestro reconocimiento a Candelaria Sepúlveda, Dunia León y al equipo completo de FUNSAREP, por su entrega y compromiso con el fortalecimiento del cuidado comunitario en los territorios populares de Cartagena.

Agradecemos también a la Fundación Oxfam Colombia por la coordinación técnica del proyecto en todas sus fases, especialmente a Laura Gómez, Daniela Casanova, Catalina Buitrago y Jenny Gallego. Así mismo, reconocemos los valiosos aportes de la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad de Cartagena, que contribuyeron significativamente al proceso de sistematización y análisis.

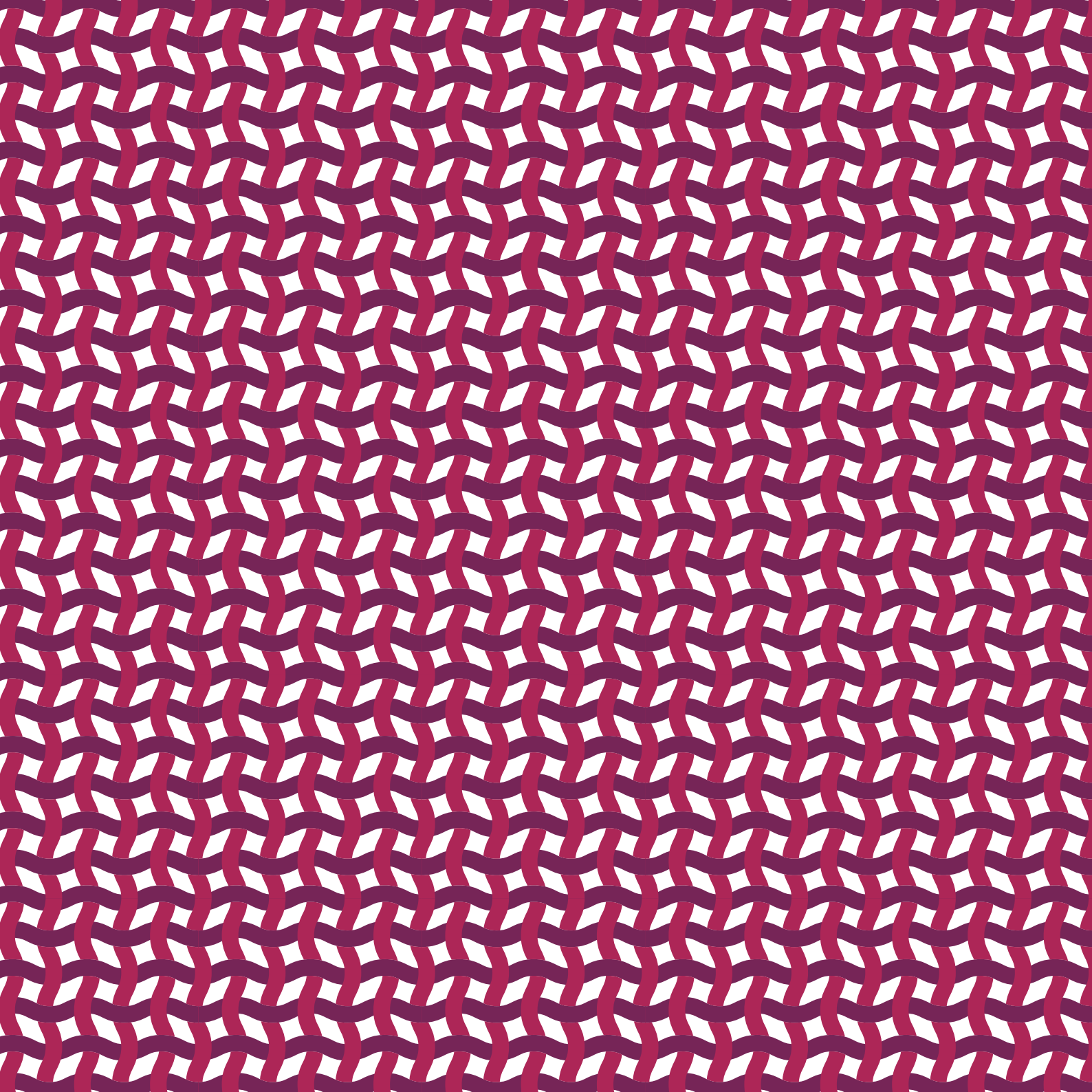


El cuidado es... “un derecho fundamental que se desarrolla en tres aspectos: (i) derecho al cuidado de quien lo requiere; (ii) derechos y deberes de quienes cuidan; y (iii) derecho y deber de autocuidado”.

Sentencia T-583/23, 2023

“... la hacedera de la comida: el desayuno, almuerzo y comida, el marido, los hijos, nietos... van a estar ahí, pero el uno vincularse... charlar y estar juntas, hablar de nuestras vivencias, de nuestros sueños, de los proyectos de vida..., en fin, eso es el cuidado. El cuidarme yo y el hablar de mis sentimientos, de mi vida, de mis proyectos, eso es”.

Fundación De Lina Con Amor



Contenido

Presentación

9

HILOS DE CUIDADO:

Conceptos clave para comprender el cuidado desde una mirada feminista, comunitaria y territorial

11

Cuidado	13
Cuidado comunitario	14
Cuidado ambiental	16
Cuidado al territorio	17
Cuidado directo	18
Cuidado indirecto	18
División sexual del trabajo	19
Organizaciones/iniciativas de cuidado comunitario	20
Masculinidades cuidadoras	21
Personas cuidadoras no remuneradas de tiempo completo	21
Personas cuidadoras remuneradas o trabajadoras/es del cuidado remunerado	22
Prácticas de cuidado propias	22
Sistema Nacional de Cuidado (SNC)	23

VOCES QUE SOSTIENEN LA VIDA

Relatos, reflexiones de quienes cuidan, como inspiración para construir una sociedad cuidadora

25

TEJIENDO POLÍTICAS CON SENTIDO

Resumen de los aprendizajes y recomendaciones para las políticas públicas de cuidado (Nota de Política Pública)

29

Acerca del estudio	31
Cobertura geográfica	32
Trabajo de cuidado comunitario	33
Principales necesidades de las organizaciones	35
Metodología	37
Principales hallazgos	37
Recomendaciones políticas	40

MANOS A LA OBRA

Guía metodológica para diseñar, facilitar y acompañar procesos comunitarios de cuidado

43

Módulo 1: El cuidado comunitario, sostén de la vida en los territorios	45
Módulo 2: Ejercicios estratégicos para seguir abordando el cuidado	57
Módulo 3: Identificar lo que necesitamos para seguir caminando	67
Cierre del módulo	73

Presentación

Esta es una caja de herramientas, tiene el objetivo de brindar elementos teóricos y prácticos para el fortalecimiento a organizaciones de cuidado comunitario, a partir de las experiencias desarrolladas durante la implementación del “Programa piloto para el fortalecimiento de organizaciones que lideran iniciativas de cuidado comunitario en territorios periurbanos de Cartagena, Bolívar”. Aquí se recopilan aprendizajes, conceptos, voces y metodologías que pueden inspirar, guiar o enriquecer nuevas prácticas. Está pensada como una invitación a reconocer y valorar los saberes que ya existen en los territorios, al tiempo que se comparten herramientas para identificar necesidades y acciones de fortalecimiento organizativo.

Este material, busca visibilizar la importancia de los cuidados comunitarios, apoyar su reconocimiento como una dimensión esencial en la sostenibilidad de la vida; así como disponer recursos que fomenten su fortalecimiento desde las propias comunidades.



Hilos de cuidado:

Conceptos clave para
comprender el cuidado
desde una mirada feminista,
comunitaria y territorial



Las definiciones aquí presentadas no son absolutas ni cerradas. El cuidado es un concepto vivo y en constante construcción que se transforma con las voces, prácticas y saberes de quienes lo ejercen y lo defienden en sus territorios. Reconocer su carácter dinámico nos invita a seguir dialogando, aprendiendo y tejiendo sentidos comunes que fortalezcan su reconocimiento como un derecho, un trabajo y una responsabilidad colectiva.

A continuación, se presentan diversos conceptos relacionados con los cuidados, muchos de ellos respaldados en la **Política Nacional de Cuidado** (CONPES 4143 de 2025). Estos términos ofrecen una base para el diálogo, la formación, el trabajo organizativo y la incidencia.

Cuidado:

Es un derecho fundamental que se desarrolla en tres aspectos: (i) derecho al cuidado de quien lo requiere; (ii) derechos y deberes de quienes cuidan; y (iii) derecho y deber de autocuidado (Sentencia T-583/2023). Así mismo, es el conjunto de actividades y prácticas que garantizan, protegen y sostienen la vida en interdependencia, humana y no humana, en todas sus expresiones, desde las perspectivas simbiótica, intercultural, solidaria y cooperativa. Es el pilar del bienestar individual y colectivo, su función es social, de interés general y de utilidad pública.

Un ejemplo de cuidado son las labores que realizan muchas mujeres en el mundo para que las familias y su entorno se mantengan, algunas de ellas son: Cocinar, estar al pendiente de personas enfermas, regar las plantas, etc.



Cuidado comunitario:



Conjunto de prácticas colectivas basadas en relaciones comunitarias que buscan el sostenimiento de lo común. Pueden ser derivadas de los sentidos del mundo y prácticas culturales propias de pueblos y comunidades, tanto en el ámbito urbano como rural. Así mismo, son realizadas por personas, comunidades, pueblos, colectivos u organizaciones de economía solidaria, que desarrollan actividades de forma recíproca y complementaria con la vida en interdependencia, humana y no humana, presente en los territorios.

Por ejemplo:



- Cuidado dirigido a NNA.
- Cuidado o apoyo dirigido a personas mayores.
- Cuidado, apoyo o asistencia a personas con discapacidad.
- Cuidado a mujeres y personas en período de gestación, y atención antes, durante y después del parto (partería)
- Preparación y suministro de alimentos a la comunidad (ollas, comedores o restaurantes comunitarios, huertas comunitarias, entre otras).
- Apoyo en otras actividades como tareas escolares, eventos culturales o recreativos para la comunidad.

- Cuidado del territorio, cuidado del agua, reforestación, limpieza de los ríos y quebradas, minga comunitaria para arreglos del entorno, entre otros.
- Cultivo y cosecha de productos agrícolas, pecuarios y pesqueros para la comunidad.



Cuidado ambiental:

Es aquella actividad (es) y proceso que contribuye a la preservación, restauración, protección y defensa de la naturaleza, biodiversidad, territorios y los entornos vitales urbanos y rurales en el marco de una relación de interdependencia constitutiva de la vida en todas sus expresiones. El cuidado ambiental es una actividad fundamental para el sostenimiento de la vida en sí misma, la justicia ambiental y la armonía ecosistémica.



Un ejemplo de ello, son las acciones que realizan organizaciones y grupos de personas en diversos lugares del mundo por el cuidado y preservación de las fuentes de agua o especies animales, algunas de ellas en vías de extinción.



Cuidado al territorio:

Conjunto de acciones, prácticas y rituales para el cuidado de un espacio físico, social y simbólico, en el que se expresan las relaciones y dinámicas cotidianas de la vida, que lo vinculan con la identidad y con la cultura. Un ejemplo de este tipo de cuidado es cuando realizamos seguimiento y veeduría a los proyectos que se desarrollan en nuestras comunidades, para denunciar y en lo posible evitar, que estos impacten negativamente en el territorio, es decir, que no contaminen el medio ambiente o que, por su causa, las/os habitantes sean forzados a salir de allí, etc.

Cuidado directo:

Se refiere a las actividades para la atención directa de las personas tales como, apoyo para la alimentación, movilidad, higiene personal, entre otras. Ejemplo: “ayudar a comer, bañarse, vestirse o llevar a algún lugar a las personas que lo requieren”¹.



Cuidado indirecto:

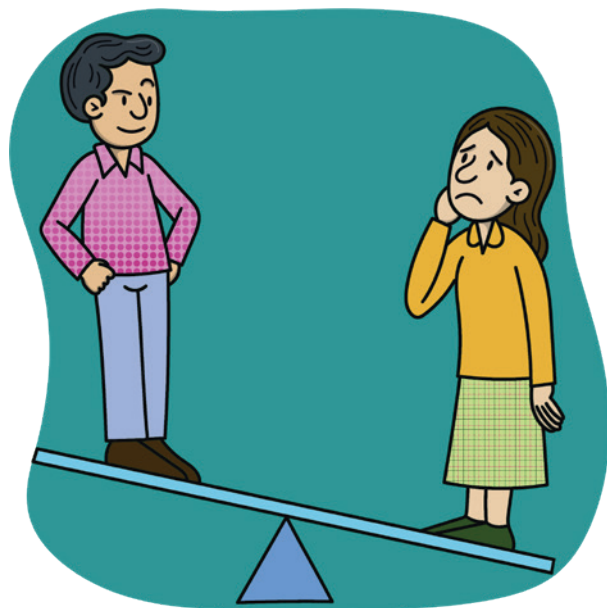
Refiere a las actividades necesarias para el mantenimiento habitacional de los hogares, las comunidades, pueblos y elementos naturales que sostienen la vida. Aquel que se hace antes de realizar los cuidados directos. Ejemplo: “cocinar, limpiar o hacer las compras para satisfacer las necesidades de las personas integrantes del hogar”².

- 1 Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. y ONU Mujeres Colombia. (2020, mayo). Cuidado no remunerado en Colombia: brechas de género. [Versión PDF]. <https://colombia.unwomen.org/es/biblioteca/publicaciones/2020/01/cuidado-no-remunerado-en-colombia#view>
- 2 Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. y ONU Mujeres Colombia. (2020, mayo). Cuidado no remunerado en Colombia: brechas de género. [Versión PDF]. <https://colombia.unwomen.org/es/biblioteca/publicaciones/2020/01/cuidado-no-remunerado-en-colombia#view>

División sexual del trabajo:

Asignación binaria desigual de trabajo, de acuerdo con el sexo o la identidad de género de la persona, que adjudica roles específicos y genera expectativas en las actividades de trabajo según si se es hombre o mujer. Dado que estos roles tienen una valoración social diferenciada, la división sexual del trabajo genera relaciones jerárquicas de poder que resultan en desigualdad.

Por ejemplo: Es común que las mujeres se encarguen de los trabajos de la casa (cocinar, lavar, barrer, etc), y que estas no tengan remuneración por su desempeño. Por otra parte, está el hecho de que los hombres generalmente trabajen por fuera del hogar y, por su labor, reciban un pago; por esta razón, entre otras cosas, cultural y socialmente se asume al hombre como el jefe del hogar, otorgándole mayor autoridad que a las mujeres.



Organizaciones/iniciativas de cuidado comunitario:



Son grupos o colectivos informales o formales constituidos en asociaciones, fundaciones, corporaciones, cooperativas y otras expresiones de agrupación que realizan actividades de cuidado comunitario. Ejemplo: cuando un grupo de personas de la comunidad se articulan y encargan de limpiar y mantener en buen estado el parque del barrio.

Masculinidades cuidadoras:

Es un modelo cultural alternativo, no hegemónico, en el que quienes se identifican como hombres, en sus diferencias y diversidades, ejercen el derecho al cuidado y al autocuidado, haciéndose cargo de trabajos de cuidado directo e indirecto, del cuidado colectivo y comunitario, y de la protección y preservación de los sistemas de conocimientos propios, en integralidad y armonía, para el cuidado del cuerpo, el territorio y la mente.

Ejemplo: Cuando los hombres en su diversidad desempeñan tareas de cuidado como: atender a hijos e hijas y personas adultas mayores o enfermas, cocinan, planchan, lavan, riegan las plantas, etc.



Personas cuidadoras no remuneradas de tiempo completo:

Son personas cuidadoras que realizan trabajos de cuidado directo o indirecto la mayor parte de su tiempo y por el cual no reciben remuneración o pago. Ejemplo: Madres cabeza de hogar.

Personas cuidadoras remuneradas o trabajadoras/es del cuidado remunerado:

Son personas que realizan trabajos de cuidado directo o indirecto de tiempo completo o parcial, con el objetivo de recibir a cambio una remuneración o un pago.

Por ejemplo: Enfermeras, trabajadoras domésticas, docentes, etc.



Prácticas de cuidado propias:



Son el conjunto de acciones, expresiones, prácticas ancestrales, tradiciones y rituales relacionados con el cuidado de las personas, las familias y las comunidades de acuerdo con los sentidos del mundo, creencias y sistemas de pensamiento de los pueblos étnicos; a través de las cuales salvaguardan su cultura y perviven física y culturalmente, en el marco del derecho a su autonomía y libre determinación.

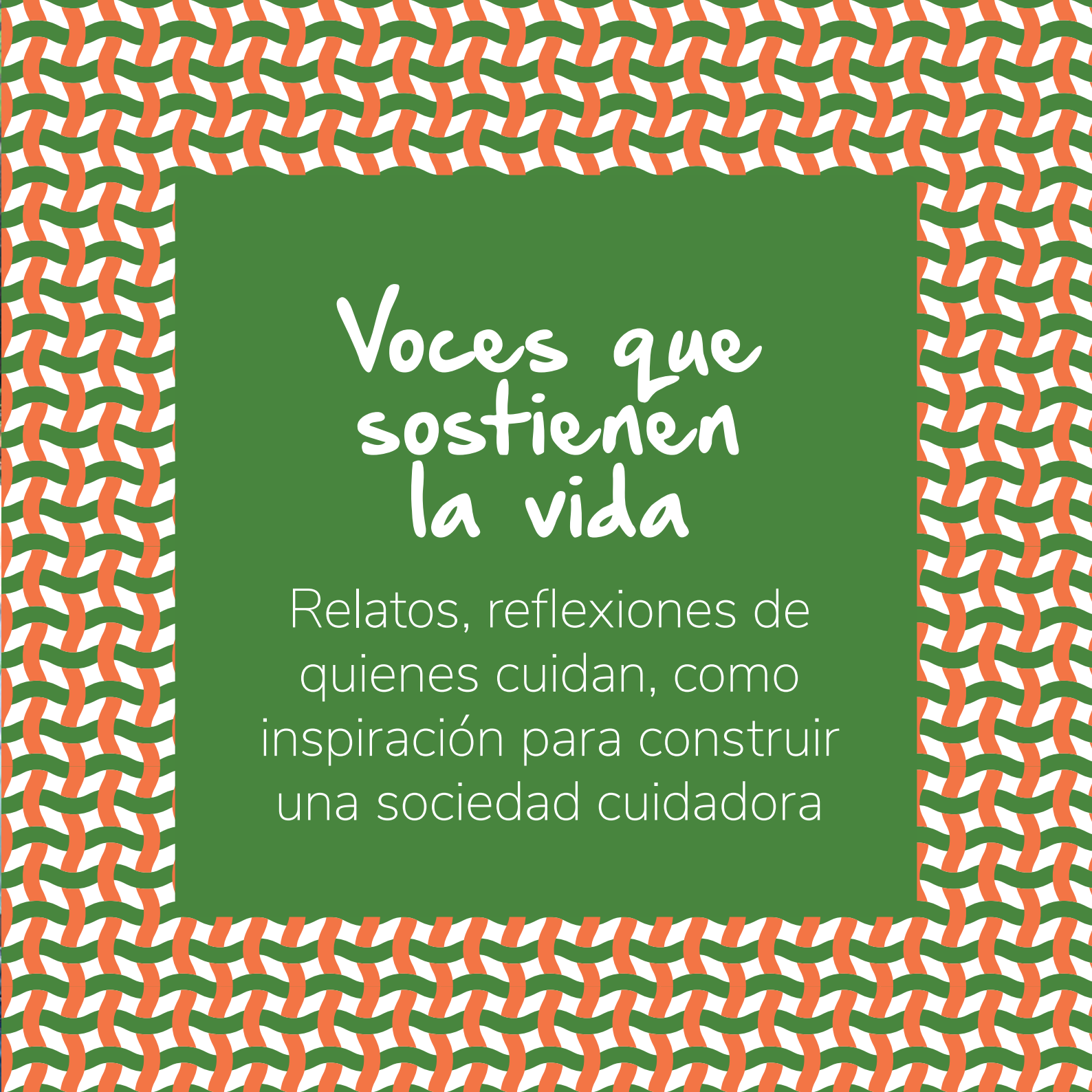
Por ejemplo: Las parteras, mujeres que en nuestros territorios se encargan de atender a otras mujeres en labor de parto, o el curandero/a que a base de su conocimiento ancestral es capaz de sanar mordeduras de serpientes, lesiones o algún dolor.

Sistema Nacional de Cuidado (SNC):

Es el conjunto de políticas, programas y proyectos que articulan servicios, regulaciones, políticas y acciones técnicas e institucionales con el objeto de dar respuesta a las demandas de cuidado de los hogares de manera corresponsable entre la nación, el sector privado, la sociedad civil, las comunidades y entre mujeres y hombres en sus diferencias y diversidad para promover una nueva organización social de los cuidados del país y garantizar los derechos humanos de las personas cuidadoras. Busca desarrollar una sociedad cuidadora en la que el Estado garantice el derecho a recibir cuidado, el derecho al autocuidado y a cuidar en condiciones dignas y reconozca y fortalezca las formas colectivas y comunitarias de cuidado para posicionar el cuidado como centro del sostenimiento de la vida.

Por ejemplo: en Colombia, el Ministerio de Igualdad y Equidad con la aprobación de la Política Pública Nacional de Cuidado ha dado un paso histórico en la consolidación de un Sistema Nacional de Cuidado, transformando la organización social del cuidado para garantizar el goce efectivo de los derechos de las personas cuidadoras, en especial de las mujeres.





Voces que sostienen la vida

Relatos, reflexiones de
quienes cuidan, como
inspiración para construir
una sociedad cuidadora



El cuidado no solo se define en políticas o teorías: **se vive, se siente y se practica todos los días**. En los territorios, son muchas las personas —en su mayoría mujeres— que sostienen la vida con sus manos, su tiempo, su conocimiento y su trabajo. Sus voces son fundamentales para comprender qué significa cuidar, qué desafíos enfrentan y qué transformaciones están impulsando.

En esta sección se recogen algunos relatos y reflexiones de quienes lideran o participan en iniciativas comunitarias de cuidado. Sus experiencias nos invitan a reconocer el valor político del cuidado, a visibilizar lo que históricamente ha sido invisibilizado y a fortalecer las redes que hacen posible la vida digna en comunidad.

“Empezamos haciendo conciencia sobre el espacio y los ecosistemas de manglar, y haciendo conciencia de que no son montes o basureros, sino que son ecosistemas que brindan seguridad alimentaria y vida a través del oxígeno que purifica las aguas y aprendiendo del potencial del territorio”.

Fundación Casa Mangle



“Un caño que se limpia y se cuida, produce mucho oxígeno con sus manglares”.

Fundación Casa Mangle

“Para eso es la política pública, para aterrizar todas esas buenas ideas de la gente del común, de la gente que hacemos la misma política, porque todos somos políticos”.

Fundación De Lina Con Amor

“... la hacedera de la comida: el desayuno, almuerzo y comida, el marido, los hijos, nietos... van a estar ahí, pero el uno vincularse... charlar y estar juntas, hablar de nuestras vivencias, de nuestros sueños, de los proyectos de vida..., en fin, eso es el cuidado. El cuidarme yo y el hablar de mis sentimientos, de mi vida, de mis proyectos, eso es”.

Fundación De Lina Con Amor

“Esta iniciativa nace con la esperanza de que cada día el barrio sea mejor, pero para esto necesitamos que los chicos y chicas se formen, que tomen conciencia de un entorno limpio y de unas relaciones de convivencia pacíficas, donde se rompa el chip de las peleas y de la delincuencia”.

Corporación Aprendiendo a Crecer

“Vimos con preocupación, que detrás del mercado y diagonal a la parroquia, había un lote donde algunos jóvenes se dedicaban a consumir sustancias alucinógenas y otros se escondían allí para robar a los transeúntes; fue así como decidimos limpiar ese lote enmontonado para cogerlos como espacio recreativo y donde pudieran jugar al bate de tapita”.

Asociación de Deportes y Cultura de Santa Rita, ASOASAR



“Queremos que mejoren las condiciones de las mujeres... alimentarse bien, medicamentos, techo digno, salir a pasear... que permitan una vida digna y más seguridad para las adultas mayores”.

CEB “El Camino de Emaús”

“Cuidamos a los árboles porque son importantes, nos sentimos bien porque nos une hacer las actividades y nos enseñan. Nos sentimos cuidados...”.

Niñas/os de la Fundación Cambiar, Cuidar y Proteger



Tejiendo políticas con sentido

Resumen de los aprendizajes
y recomendaciones para las
políticas públicas de cuidado

(Nota de Política Pública*)

* Daniela Casanova y Laura Gómez

En Colombia, la Organización Social del Cuidado (OSC) se caracteriza por su enfoque familista y comunitario, donde las responsabilidades de cuidado recaen principalmente en los hogares y las comunidades, y dentro de ellas, especialmente en las mujeres. Esto se debe a la división sexual del trabajo, los estereotipos de género y una estructura de protección social que refuerza estas dinámicas. Además, el acceso a servicios públicos de cuidado es limitado, sobre todo en áreas rurales y comunitarias, lo que agrava las desigualdades sociales y de género.

En respuesta, se han promovido Sistemas de Cuidado para consolidar una organización social del cuidado más equitativa y corresponsable entre el Estado, las comunidades, las familias, el sector privado y los hogares. Sin embargo, el papel de las organizaciones comunitarias y de las mujeres en la provisión del cuidado comunitario es poco reconocido a pesar de su contribución histórica y material a la sostenibilidad de la vida.

En este contexto, y con el propósito de contribuir al fortalecimiento del Sistema Nacional de Cuidado, se desarrolló una investigación-acción participativa orientada a apoyar organizaciones mayoritariamente lideradas por mujeres que impulsan iniciativas de cuidado comunitario. La finalidad fue identificar estrategias que, desde el Sistema Nacional de Cuidado, permitan visibilizar las necesidades y desigualdades de las cuidadoras y fortalecer estas organizaciones en contextos periurbanos en Cartagena.



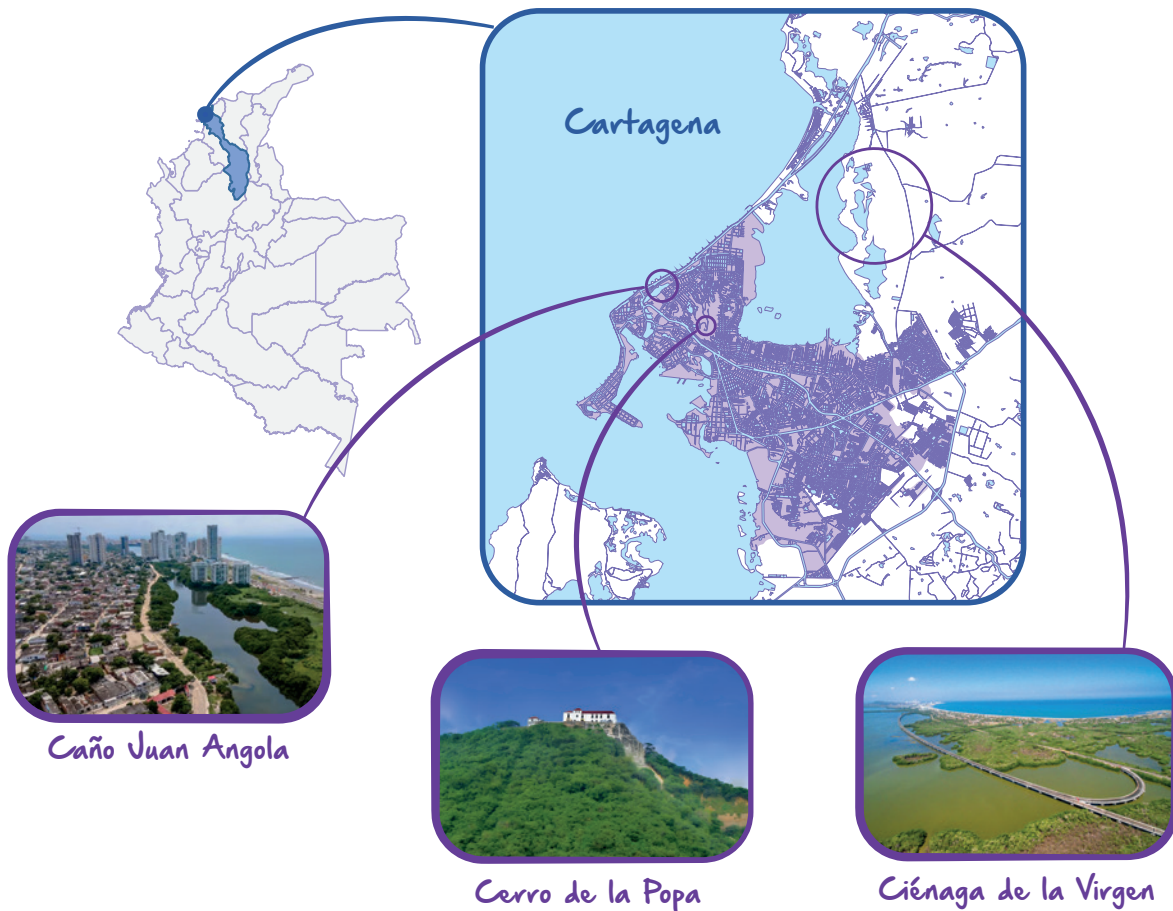
El programa incorporó tres ejes estratégicos: i) la realización de un Plan de Cuidado Comunitario, por medio de un ejercicio diagnóstico construido de forma participativa de las organizaciones de cuidado comunitario; ii) Implementación de Estrategia de Fortalecimiento para tres organizaciones seleccionadas. iii) Ejercicio de sistematización, recolección de información y análisis de experiencias para identificar las lecciones aprendidas y buenas prácticas

ACERCA DEL ESTUDIO

Esta Nota de Política se elaboró en el marco del proyecto “Implementación de un programa piloto para el fortalecimiento de organizaciones que lideran iniciativas de cuidados comunitarios en territorios periurbanos de Cartagena, Bolívar”. El estudio tuvo como objetivo visibilizar, apoyar y fortalecer organizaciones, principalmente de mujeres, que lideran iniciativas de cuidados comunitarios en entornos periurbanos. A través de este proceso, se buscó generar insumos para el diseño de la Estrategia de Cuidado Comunitario del Sistema Nacional de Cuidado. La información presentada en este documento fue recopilada mediante metodologías cualitativas y cuantitativas y tiene como propósito formular recomendaciones para la puesta en marcha de procesos de fortalecimiento de organizaciones comunitarias de cuidado, asegurando su reconocimiento.

COBERTURA GEOGRÁFICA

La intervención se llevó a cabo en territorios periurbanos de Cartagena, abarcando un área de incidencia que incluye 10 barrios cercanos a la Ciénaga de la Virgen, el Caño de Juan Angola y el Cerro de la Popa. Durante el proceso, se trabajó con 22 organizaciones con iniciativas de cuidado comunitario.



TRABAJO DE CUIDADO COMUNITARIO

El cuidado se expresa de múltiples formas, profundamente influenciadas por sus contextos culturales, sociales e históricos. Entre las organizaciones, existe un consenso central: el cuidado comunitario trasciende la atención exclusiva a la vida humana. Se trata de una práctica que desborda la mirada antropocéntrica, situándose en el sostenimiento de la vida en todas sus expresiones.

En estos contextos, se entiende el cuidado comunitario como un conjunto de prácticas colectivas basadas en relaciones de resistencia y resiliencia comunitaria que buscan el sostenimiento de lo común. Estas acciones de cuidado están fundamentadas en relaciones que pueden derivar de cosmovisiones, prácticas culturales, históricas y ancestrales propias de comunidades tanto urbanas como rurales. Son llevadas a cabo por personas, colectivos, redes u organizaciones bajo un principio de reciprocidad y dignificación de la vida interdependiente en territorios simbióticos.

El proceso diagnóstico identificó a 22 organizaciones comunitarias con iniciativas de cuidado comunitario con diversos niveles de organización, y se corroboró la marcada feminización del trabajo de cuidado; son las mujeres principalmente quienes realizan este trabajo, con una composición del 80,2% de mujeres, frente al 19,2% de hombres y un 0,4% de personas no binarias.

Las mujeres son las principales responsables de desarrollar el cuidado comunitario y, además, lideran y sostienen las organizaciones, se encargan de la gestión administrativa, la

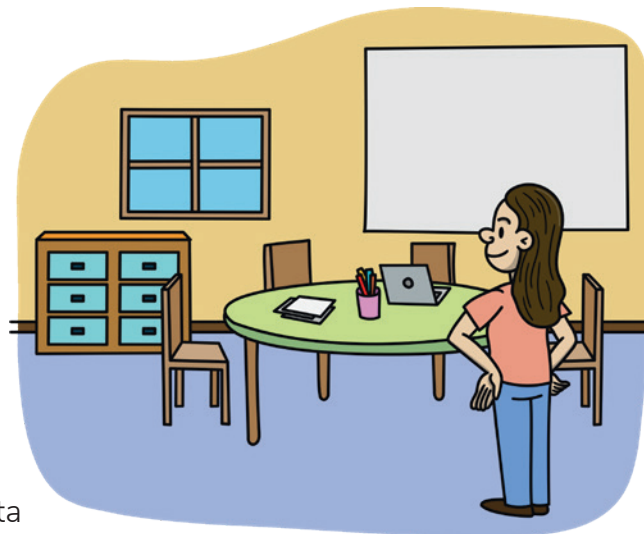
búsqueda de recursos y la sostenibilidad. Sin embargo, asumen una doble carga de cuidado en sus hogares, lo que profundiza su sobrecarga y limita sus oportunidades de bienestar, descanso y desarrollo personal y profesional. A pesar de la presencia de hombres en algunas organizaciones mixtas, su participación en el cuidado directo es mínima. En la mayoría de los casos, ellos asumen roles administrativos o de representación legal, mientras que las mujeres siguen desempeñando la totalidad de las tareas de cuidado.



Cuando los hombres participan, lo hacen en actividades vinculadas a la gestión ambiental o comunitaria, pero no en el cuidado directo de personas, reflejando la persistencia de estereotipos de género en la distribución del trabajo de cuidado. Este patrón evidencia cómo las responsabilidades de cuidado comunitario recaen desproporcionadamente en las mujeres, perpetuando dinámicas de género tradicionales.

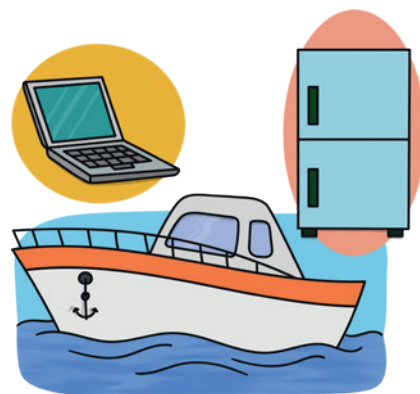
PRINCIPALES NECESIDADES DE LAS ORGANIZACIONES

La necesidad más urgente para las organizaciones de cuidado comunitario es la disponibilidad de espacios físicos adecuados, ya que el 96% de ellas no cuentan con infraestructura propia y deben recurrir a las viviendas de las lideresas. Esto genera una carga económica adicional para estas mujeres y limita el desarrollo óptimo. La dotación de insumos básicos es la segunda necesidad más recurrente de las organizaciones de cuidado comunitario, dividida en dos categorías principales: Insumos recurrentes: Son necesarios de manera continua, pero están desfinanciados debido a su naturaleza agotable. Entre los más demandados están los



elementos de protección personal, materiales educativos, papelería y alimentos e hidratación. Insumos no recurrentes: Bienes duraderos como herramientas tecnológicas, equipos especializados (maquinaria, refrigeradores, lanchas o botes). La tercera necesidad más recurrente que se identifica son los espacios de formación y capacitación para las cuidadoras.

Las áreas clave incluyen formación financiera, formulación de proyectos, trabajo y emprendimiento, y herramientas de TIC. Se demanda que el proceso de formación sea práctico y orientado a la aplicación



de conocimientos para mejorar la planificación, sostenibilidad y visibilización de sus actividades. La última necesidad son los recursos económicos para sostenerse a largo plazo. Las organizaciones enfatizan que su propósito no es lucrativo y que el cuidado no debe asociarse a transacciones económicas directas (cuidado a cambio de dinero). A pesar de ello, todas reconocen la urgencia de generar ingresos a nivel colectivo para asegurar el sostenimiento de sus actividades y reducir la dependencia de aportes personales, que también son limitados.



METODOLOGÍA

La estrategia de fortalecimiento implementada en el marco del proyecto se estructuró en dos líneas de acción complementarias, construidas a partir de las necesidades identificadas en las fases de diagnóstico y caracterización participativa.

La Línea de acción 1, dirigida a todas las organizaciones participantes, se enfocó en el fortalecimiento general mediante espacios formativos sobre tres ejes clave: formación tributaria y contable, formulación de proyectos y cuidado comunitario, orientados a responder a sus principales demandas organizativas y operativas.

La Línea de acción 2, de carácter específico, estuvo dirigida a tres organizaciones priorizadas (FUNDECCP, Fundación De Lina con Amor y Fundación Casa Mangle), y consistió en la formulación e implementación de planes personalizados de fortalecimiento. Estos fueron diseñados de manera participativa y contemplaron la dotación de insumos necesarios para el desarrollo y mejora de sus actividades de cuidado comunitario.

PRINCIPALES HALLAZGOS

El proyecto piloto permitió una comprensión integral del cuidado comunitario como una práctica política, relacional y territorial, profundamente arraigada en los sectores populares de Cartagena. En estos territorios, el cuidado comunitario se configura como una respuesta organizada ante la ausencia estructural del Estado,

sostenida principalmente por mujeres que, sin apoyo institucional ni financiamiento estable, asumen la tarea de sostener la vida en todas sus dimensiones: cuidan personas, territorios, bienes comunes y vínculos sociales. Uno de los hallazgos más relevantes fue constatar que estas iniciativas no operan desde una lógica fragmentada, sino desde un horizonte integral que articula el cuidado como una forma de resistencia frente al despojo, la precariedad y la exclusión. A través de metodologías participativas, el diagnóstico permitió identificar necesidades estructurales, entre las que destacan la falta de espacios físicos dignos, la escasez de insumos y la limitada oferta de formación pertinente y accesible.



Aunque las organizaciones no expresaron explícitamente la necesidad de redistribuir el cuidado, el análisis evidenció una sobrerrepresentación femenina en estas labores, lo que reafirma la urgencia de incorporar enfoques de género que transformen la naturalización de los roles de cuidado.

El proceso también permitió identificar importantes fortalezas. Las organizaciones cuentan con un profundo conocimiento del territorio, alta legitimidad comunitaria, capacidades de autogestión en contextos de precariedad, y una gran vocación de colaboración.

En la estrategia de fortalecimiento se identificaron tensiones importantes: en algunos casos, el acceso a recursos aumentó la carga de trabajo para las cuidadoras, sin una redistribución real de responsabilidades. Esto evidencia la necesidad de diseñar estrategias que incluyan mecanismos para prevenir la sobrecarga, dimensionar adecuadamente la demanda y fomentar la corresponsabilidad.

Aunque con un alcance limitado, la valoración del impacto sugiere transformaciones significativas en la autopercepción de las cuidadoras y en la reflexión crítica sobre las normas de género. Las comunidades intervenidas reconocen el cuidado comunitario como una labor esencial para el sostenimiento de la vida. No obstante, pese a este alto nivel de reconocimiento, sigue siendo una tarea profundamente feminizada. Los hallazgos también confirman que el fortalecimiento de las organizaciones de cuidado comunitario no solo mejora su capacidad operativa, sino que impulsa procesos de empoderamiento colectivo y participación social, aunque sin traducirse aún en una redistribución efectiva del trabajo de cuidado.

Finalmente, el proyecto generó aportes concretos para la formulación del Sistema Nacional de Cuidado. La reciente aprobación de la Política Nacional de Cuidado, que reconoce



explícitamente las formas comunitarias y colectivas de cuidado, constituye un avance normativo sin precedentes. Este hito reafirma que el cuidado comunitario no es subsidiario ni asistencialista, sino una práctica estratégica para sostener la vida y construir justicia social desde la base social. Su fortalecimiento exige voluntad política, inversión pública y un compromiso sostenido con las trabajadoras del cuidado.

RECOMENDACIONES POLÍTICAS



- Es necesario que el Estado asuma un rol activo y corresponsable en la provisión de servicios de cuidado, ampliando su presencia institucional en los territorios donde operan las organizaciones comunitarias. Esto implica fortalecer la oferta pública de cuidados e integrarlas como aliadas estratégicas en el diseño y ejecución de estas políticas, reconociendo sus saberes y respetando su autonomía.
- Se deben eliminar las barreras que limitan el ejercicio de derechos de las cuidadoras comunitarias, garantizando su acceso preferente a servicios de salud, educación, formación continua, espacios de respiro y apoyos institucionales, contribuyendo así a la construcción de un sistema de cuidado público, comunitario y equitativo.
- **Reconocer y abordar la feminización del cuidado comunitario:**
Es crucial diseñar estrategias que partan del reconocimiento de la feminización del cuidado, abordando la sobrecarga física,



emocional y económica de las mujeres. Se recomienda promover la corresponsabilidad con participación activa de los hombres, ofrecer espacios de autocuidado con enfoque interseccional, facilitar la participación de las cuidadoras mediante formaciones cercanas a sus territorios y reconocer los costos asociados al cuidado realizado en los hogares.

- **Fortalecer el reconocimiento político, social e institucional del cuidado comunitario:** El cuidado comunitario debe ser visibilizado como una labor esencial. Esto implica campañas de sensibilización, inclusión formal en el Sistema Nacional de Cuidado y generación de datos e indicadores que respalden su relevancia e impacto.
- Incorporar un enfoque integral en los diagnósticos y estrategias.
- Los procesos deben ser participativos y contextualizados, considerando dimensiones materiales, simbólicas y organizativas del cuidado. Es fundamental reconocer su diversidad (cuidado ambiental, emocional, etc.) y trabajar en articulación con liderazgos comunitarios.
- **Fortalecer capacidades organizativas con formación continua y enfoque de género:** Se requiere formación en áreas clave como gestión administrativa, sostenibilidad financiera, TIC y liderazgo femenino. Las metodologías deben ser prácticas, participativas y adaptadas a las realidades locales.
- **Asegurar condiciones materiales adecuadas para el cuidado comunitario:** Las estrategias deben incluir dotación de espacios dignos e insumos pertinentes (recurrentes y no recurrentes), así como recursos para instalación y mantenimiento, con criterios de sostenibilidad y calidad.

- **Promover la sostenibilidad económica sin mercantilizar el cuidado:** Se recomienda fomentar proyectos productivos colectivos, establecer fondos de apoyo institucional y brindar acompañamiento técnico para el diseño de modelos sostenibles adaptados al contexto de cada organización.
- **Fomentar redes y alianzas estratégicas:** El trabajo colaborativo entre organizaciones, instituciones y entidades aliadas fortalece las capacidades, amplía la visibilidad y facilita el acceso a recursos, aprendizajes e incidencia política.
- **El fortalecimiento debe ser continuo y construido en confianza.** Es clave desarrollar herramientas de evaluación accesibles y no burocráticas, y mantener una comunicación transparente sobre objetivos, limitaciones y avances.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Oxfam Colombia, (2025). Documento técnico de Implementación de un programa piloto para el fortalecimiento de organizaciones que lideran iniciativas de cuidados comunitarios en territorios periurbanos de Cartagena, Bolívar.
- Cartagena, U. d. (2024). Ejercicio de sistematización, Pilo de cuidado comunitario Cartagena.
- Javeriana, U. (2025). Informe de final de trabajo de campo. Piloto de cuidados comunitarios Cartagena.



Manos a la obra

Guía metodológica para
diseñar, facilitar y acompañar
procesos comunitarios
de cuidado

En los territorios, el cuidado se practica, se organiza y sostiene la vida cada día, especialmente desde las experiencias de mujeres, comunidades y organizaciones populares. Esta sección propone una serie de guías metodológicas pensadas para acompañar procesos de reflexión, reconocimiento y fortalecimiento organizativo de las iniciativas de cuidado comunitario.

A través de encuentros y ejercicios prácticos, se busca abrir espacios que permitan reconocer el cuidado, identificar desafíos, visibilizar experiencias y proyectar acciones colectivas para cuidar en comunidad con mayor dignidad y corresponsabilidad.

Los contenidos están organizados en tres módulos que pueden adaptarse a las necesidades y realidades de cada grupo:



MÓDULO 1.

El cuidado comunitario, sostén de la vida en los territorios

Un espacio para reconocer y reflexionar sobre las múltiples formas en que se cuida desde lo colectivo.

MÓDULO 2.

Ejercicios estratégicos para seguir abordando del cuidado

Herramientas participativas para mapear actores, acciones y desafíos en torno al cuidado.

MÓDULO 3.

Identificar lo que necesitamos para seguir caminando

Una guía para proyectar colectivamente estrategias que permitan visibilizar, articular y fortalecer a las organizaciones de cuidado comunitario.

MÓDULO 1:

El cuidado comunitario, sostén de la vida en los territorios



Objetivo

Reconocer la existencia de los cuidados comunitarios, organizaciones y personas que desarrollan estas prácticas, para contribuir al fortalecimiento de capacidades, así como destacar sus aportes al sostenimiento de la vida.



Desarrollo

Momento 1: Bienvenida

Se recomienda que la persona facilitadora dé un saludo inicial y establezca acuerdos mínimos que favorezcan el desarrollo de la jornada. Entre ellos, se pueden incluir aspectos como la

disponibilidad, la concentración, los horarios, entre otros que se consideren relevantes.

Posteriormente, es aconsejable realizar una ronda de presentación de las personas participantes.

Momento 2: Ejercicio de inicio

Realizar una dinámica que permita crear un ambiente de confianza y conexión entre las asistentes

Ejemplo de activada

Respirar el cuidado: todo lo que vivimos pasa por nuestro cuerpo, y por eso, este breve ejercicio de respiración y conexión nos ayudará a aterrizar, a estar presentes y a comenzar a hablar del cuidado desde una experiencia sentida.

Instrucciones para la facilitadora:

1. Invita a las personas participantes a ubicarse cómodamente, ya sea sentadas o recostadas, si el espacio lo permite. Pídeles que suelten cualquier objeto que tengan en las manos y se desconecten por un momento del entorno inmediato.
2. Si es posible, coloca música instrumental suave, sin letra, que cree una atmósfera tranquila.



3. Guía el siguiente ejercicio de respiración: “Vamos a cerrar suavemente los ojos. Inhalamos aire profundo por la nariz... sostenemos por tres segundos... y exhalamos lentamente. Repetimos este ciclo al menos cuatro veces, cada una a su propio ritmo.”

(Puedes repetir las instrucciones con voz pausada mientras el grupo respira.)

4. Luego, guíales en una visualización sencilla: “Ahora te invito a traer a tu mente un momento en el que te hayas sentido verdaderamente cuidada. Puede ser algo pequeño, algo cotidiano o un recuerdo importante. O tal vez un momento en que tú misma te cuidaste. Quédate unos segundos en esa imagen.”
5. Espera en silencio durante uno o dos minutos.
6. Finalmente, indica que abran los ojos muy lentamente. Anima a quien lo desee a compartir cómo se sintió con el ejercicio, o si había pensado antes en ese momento como una forma de cuidado.

Momento 3: reconociendo el cuidado

Abrir la jornada desde una experiencia sentida del cuidado para crear un ambiente de confianza, conexión y reflexión colectiva. A través de un recorrido vivencial y metodológico en cinco pasos, se busca promover una comprensión crítica, situada y transformadora de los cuidados comunitarios en el territorio.

PASO 1: VER

Este primer paso nos invita a observar con atención lo que pasa en nuestras comunidades: ¿Quiénes están cuidando? ¿Cómo lo hacen? ¿Qué barreras y apoyos existen?

No se trata de traer información externa, sino de partir de lo que sentimos, conocemos y vivimos. Desde nuestros cuerpos y experiencias, podemos reconocer el valor del trabajo de cuidado.

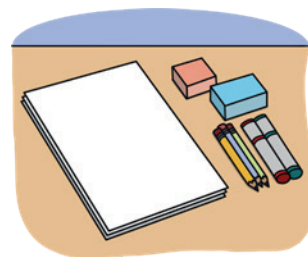
Este momento es clave porque todo lo que surja aquí será la base para los pasos siguientes. Ver es reconocer que el cuidado está en todas partes, aunque muchas veces no se note.



Actividad sugerida: **Mapa colectivo del cuidado**

Instrucciones

- En una cartulina grande o papelógrafo, dibujen juntas el mapa del barrio, vereda o comunidad.
- Señalen los lugares donde se cuida (hogares, escuelas, centros de salud, parques, cocinas comunitarias, etc.) y aquellos donde se ausenta el cuidado (espacios inseguros, instituciones ausentes).
- Se pueden usar colores, dibujos, símbolos y palabras.





- Preguntas clave para guiar el ejercicio:

- ¿Dónde se da el cuidado en este territorio?
- ¿Quiénes lo realizan?
- ¿Qué falta para que cuidar sea una responsabilidad compartida?

Este paso parte de los saberes situados y cotidianos de las participantes, reconociendo el cuidado como una práctica que ya existe en múltiples formas, aunque muchas veces esté invisibilizada.



PASO 2: ANALIZAR

Analizar críticamente por qué el trabajo de cuidado se distribuye de forma desigual y comprender las causas estructurales (históricas, sociales, económicas y culturales) que sostienen esta realidad. Este paso busca pasar de la experiencia individual al análisis colectivo, reconociendo que lo personal también es político

Actividad sugerida: **Lectura crítica de imágenes**



Usa el *mapa del cuidado* elaborado en el paso anterior o muestra imágenes relacionadas con el trabajo de cuidado (ilustraciones, afiches, fotos de la vida cotidiana, etc.).

Invita a observar con atención y conversar a partir de estas preguntas:



- ¿Qué vemos en esta imagen?
- ¿Quién está cuidando? ¿Quién no?
- ¿Qué roles de género se muestran?
- ¿Nos identificamos?
¿Qué nos incomoda o molesta?
- ¿Qué prácticas de cuidado están
siendo reconocidas? ¿Cuáles no?
- ¿Qué apoyos o barreras existen desde
el Estado o las instituciones?

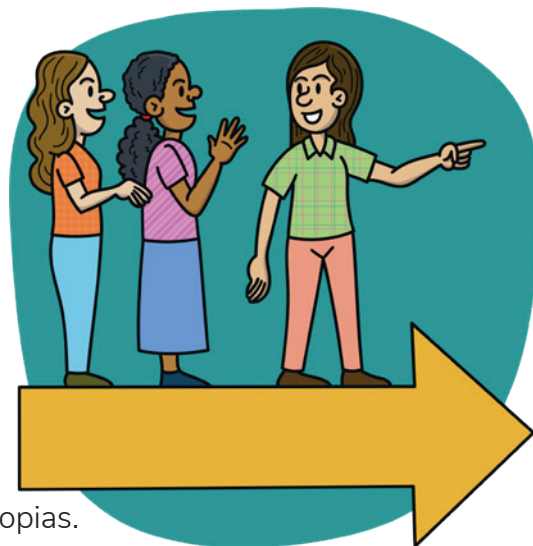


Este ejercicio permite mirar con otros ojos lo que vivimos, descubrir que muchas situaciones no son “naturales”, sino producto de desigualdades que se han repetido por años. Reflexionar juntas nos da fuerza para pensar en cambios posibles.

*“Si el cuidado es una responsabilidad colectiva,
el cambio también lo es.”*

PASO 3: ACTUAR

A partir del análisis hecho en los pasos anteriores, diseñamos acciones concretas que respondan a lo que necesitamos y deseamos transformar. Este es el momento de pasar del diagnóstico al horizonte colectivo: ¿Qué podemos hacer con lo que tenemos y sabemos? No se trata de resolverlo todo, sino de dar pasos posibles, sostenibles y compartidos, que fortalezcan las redes de cuidado existentes, abran espacios de diálogo o pongan en marcha iniciativas propias.



Actividad sugerida:

Torbellino de ideas + priorización participativa

Instrucciones:

- Con base en lo discutido, invítalas a escribir propuestas en tarjetas (una por tarjeta).
- Ejemplos: crear una red de cuidadoras, exigir apoyos al Estado, realizar ferias comunitarias, recuperar espacios públicos seguros, etc.
- Luego, en grupo, prioricen de 2 a 3 acciones que consideren posibles, necesarias y colectivas.
- Para cada acción seleccionada, respondan: ¿qué necesitamos?, ¿quiénes participan?, ¿cómo empezamos?



Este paso es clave para traducir el análisis en propuestas concretas que fortalezcan el tejido organizativo y comunitario.

PASO 4: COMUNICAR Y CELEBRAR (hacer visible y reconocer el proceso vivido)

Visibilizar los aprendizajes, compartir compromisos y consolidar los vínculos generados.

Actividad sugerida: **Círculo de compromisos**

Instrucciones:

- Pide al grupo ponerse de pie en círculo.



- Elige una voluntaria para iniciar. El grupo le da un aplauso diciendo: “¡Me comprometo a...!”
- La persona entra al centro del círculo y expresa su compromiso. Ejemplo: “Me comprometo a cuidar también de mí” / “a participar en la red barrial”.
- Luego repite el grupo: “¡Me comprometo a...!” con un nuevo aplauso, y pasa la siguiente compañera.

Al final, se toman de las manos, levantan los brazos y gritan juntas:

**“¡Con los cuidados comunitarios,
sostenemos la vida en los territorios!”**

Esta actividad reconoce los vínculos creados, honra el proceso vivido y deja una huella emocional y política del compromiso colectivo con los cuidados.

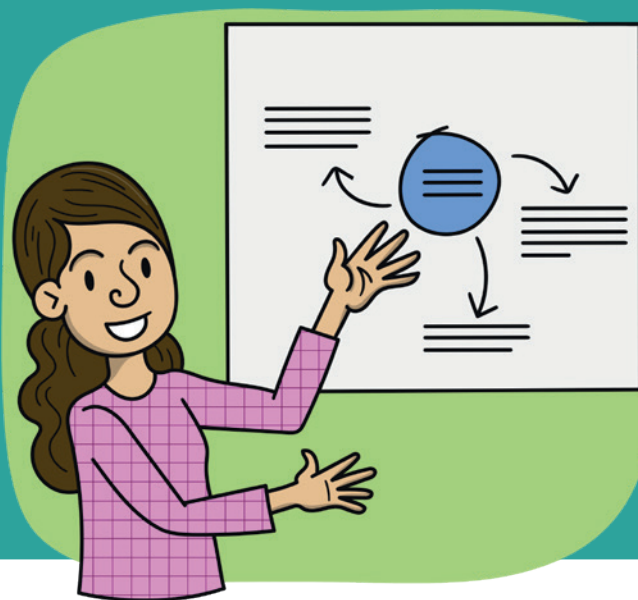


DE VIOLENCIAS
NIÑAS



MÓDULO 2:

Ejercicios estratégicos para seguir abordando el cuidado



En el **Módulo 1**, partimos del **reconocimiento del cuidado** como una práctica vital que sostiene la vida, tanto en el ámbito individual como colectivo. A través de ejercicios reflexivos, identificamos cómo se expresa el cuidado en nuestros territorios, quiénes lo ejercen, en qué condiciones y cuáles son las cargas e injusticias que lo atraviesan. Este primer momento nos permite **nombrar, visibilizar y valorar** el cuidado, así como entender su dimensión política y transformadora.

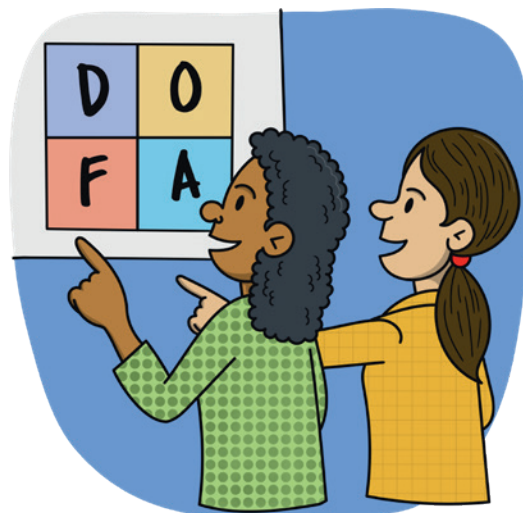
Este recorrido nos abre el camino hacia el **Módulo 2**, donde proponemos mirar hacia adentro: hacia **nosotras mismas y nuestras organizaciones**. Aquí nos preguntamos cómo se expresa el cuidado dentro de nuestras prácticas organizativas, qué tensiones, barreras o desigualdades existen, y qué oportunidades de fortalecimiento podemos construir juntas.

A través de tres ejercicios articulados, este espacio busca ayudarnos a:

- Comprender cómo se expresan las dinámicas de cuidado dentro de nuestras organizaciones.
- Identificar nuestras necesidades y prioridades de fortalecimiento.
- Reconocer que nuestras vidas, emociones y deseos también forman parte de los procesos colectivos.

EJERCICIO 1: Análisis colectivo con Matriz DOFA

¿Para qué sirve esta herramienta? La Matriz DOFA (Debilidades, Oportunidades, Fortalezas y Amenazas), es una herramienta sencilla y visual que nos ayuda a **mirar lo que está funcionando bien, lo que necesitamos mejorar, lo que nos rodea y lo que debemos cuidar**. Es útil para hacer una especie de radiografía de nuestras organizaciones y pensar en conjunto estrategias de fortalecimiento.



Propósito metodológico

Iniciar una conversación honesta sobre lo que ya funciona bien y lo que necesitamos mejorar, reconociendo tanto las barreras del entorno como las riquezas internas que tenemos como grupo.

Desarrollo:

La facilitadora explica que vamos a hacer una especie de “chequeo” colectivo del estado actual de la organización. Se introduce la herramienta DOFA de forma sencilla:

DEBILIDADES

lo que nos cuesta,
lo que no está
funcionando.



D

AMENAZAS

lo que pone en riesgo
nuestro trabajo
o nos afecta
desde el entorno.



A

FORTALEZAS

lo que hacemos
bien, lo que ya
tenemos.



F

O

OPORTUNIDADES

lo que podríamos
aprovechar, lo que
hay afuera que
nos puede servir.



Diligenciamiento participativo

Se invita a las participantes a ir nombrando aspectos en cada categoría. La facilitadora puede tomar nota en voz alta o pedir que lo escriban en tarjetas. También puede ir haciendo preguntas detonantes, por ejemplo:



- ¿Qué hacemos muy bien en la organización?
- ¿Qué nos impide avanzar como grupo?
- ¿Qué ha pasado últimamente en el barrio que podría beneficiar nuestro trabajo?
- ¿Qué cosas externas nos han frenado?



Lectura y reflexión

Se hace una lectura en voz alta de lo plasmado. Se valida con las participantes si algo falta o si se quiere reorganizar. Se puede cerrar con una pregunta orientadora:

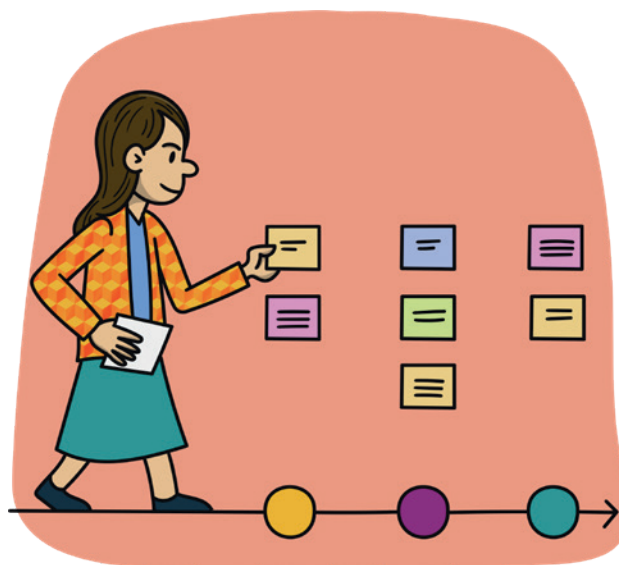


“¿Qué es lo más urgente de atender?
¿Qué nos da fuerza para hacerlo?”



EJERCICIO 2: Priorización de necesidades para el fortalecimiento

Identificar y priorizar de manera colectiva las necesidades clave de la organización, organizándolas en corto, mediano y largo plazo.



Propósito metodológico:

Transitar de la reflexión diagnóstica hacia la planeación concreta, sin perder el enfoque participativo.

Desarrollo:

Introducción. La facilitadora introduce el ejercicio diciendo que ahora vamos a pensar qué necesitamos para que nuestra

organización sea más fuerte. Y que no todo se puede hacer al tiempo, por eso es importante organizar las prioridades. Se explica qué significa:

- **Corto plazo:** lo que podemos empezar a trabajar ya (de aquí a 6 meses).
- **Mediano plazo:** lo que podemos hacer en un tiempo (6 meses a 1 año).
- **Largo plazo:** lo que queremos lograr más adelante, cuando tengamos más recursos o preparación.

Trabajo participativo

Las participantes eligen las fichas con necesidades que consideren importantes (ej.: formación, legalización, visibilidad, recursos, etc.) y las ubican en el tiempo que consideren. También pueden escribir nuevas necesidades si las que están no las representan.

Validación y lectura compartida

La facilitadora lee lo que se ha priorizado y pregunta si hay algo que se quiera ajustar o comentar. Se puede cerrar preguntando:



“¿Qué necesitamos para poder cumplir con lo que nos proponemos aquí?”



Este ejercicio deja una primera hoja de ruta para el Plan de Fortalecimiento del Módulo 3.



EJERCICIO 3: *Árbol de sueños*

Con este ejercicio, buscamos abrir un espacio para la expresión personal y colectiva en el que las personas cuidadoras puedan **reconocer sus propios sueños**, darles un lugar simbólico y reflexionar sobre el equilibrio entre sus **vidas personales** y su participación en el proceso comunitario.

Este ejercicio busca **visibilizar los deseos individuales y colectivos** como parte fundamental del cuidado de la vida, y contribuir al proceso de conciliación entre lo personal y lo comunitario.

Propósito metodológico

Reconectar con el deseo como motor de cambio, y cuidar la dimensión emocional de los procesos organizativos.

Desarrollo:

La facilitadora invita a un momento de pausa y pregunta:

“¿Qué lugar tienen tus propios sueños en todo lo que haces por los demás?”

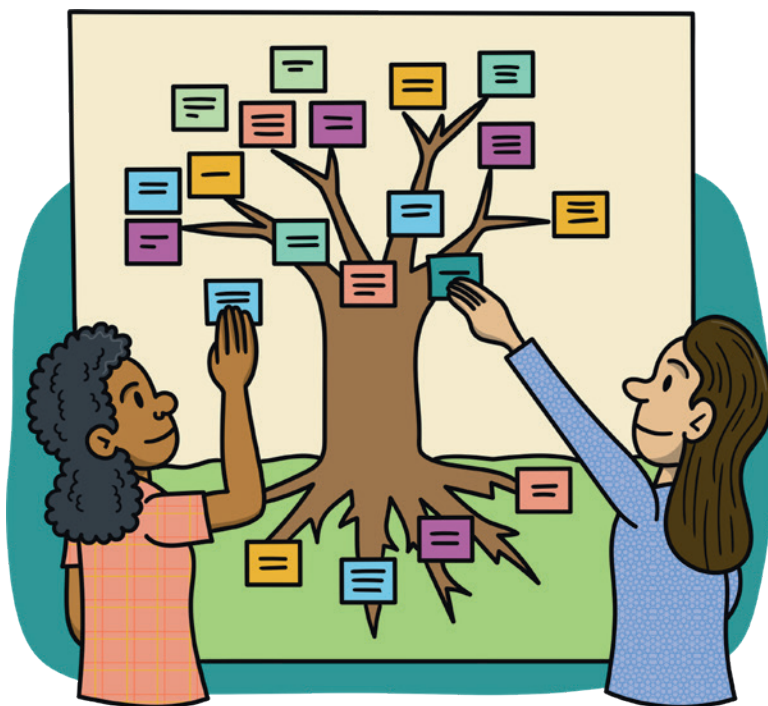
Explica que este árbol es una manera simbólica de darle espacio a eso que deseamos, que a veces no decimos o no priorizamos.

Escritura individual de sueños

Cada participante escribe tres tipos de sueños:

- Uno **cumplido** (raíces: lo que me sostiene)
- Uno **por cumplir** (rama: hacia dónde quiero crecer)
- Uno que parece **imposible** (nube: pero que me gustaría que pasara)

Construcción colectiva del árbol



Se pegan los sueños en el árbol, y luego se hace un recorrido en voz alta (si las participantes lo desean), reconociendo la diversidad y riqueza de los anhelos presentes.

Cierre emocional y colectivo:

Se reflexiona juntas:



“¿Qué nos dice este árbol sobre nosotras?
¿Qué tipo de organización necesitamos
para cuidar estos sueños?”.



Cierre del Módulo 2

Este módulo nos permitió mirar hacia adentro: hacia lo que somos, lo que hacemos y lo que soñamos. Las herramientas construidas aquí (DOFA, hoja de ruta de necesidades y árbol de sueños) alimentan el proceso del **Módulo 3**, donde crearemos juntas un **Plan Estratégico de Fortalecimiento** realista, participativo y vivo.



MÓDULO 3:

Identificar lo que
necesitamos para
seguir caminando



Seguir caminando: construir juntas nuestro plan de fortalecimiento

Con este módulo cerramos el proceso de formación. Iniciamos reconociendo el cuidado como un trabajo esencial para la vida y el sostenimiento de nuestras comunidades (Módulo 1). Luego, miramos hacia dentro como organizaciones para identificar nuestras fortalezas, límites y necesidades (Módulo 2). Ahora, nos proyectamos hacia adelante: vamos a diseñar juntas un **Plan Estratégico de Fortalecimiento**, que refleje nuestros sueños, capacidades y rutas posibles para sostener los procesos de cuidado comunitario de manera organizada, visible y sostenible.

Objetivo del módulo:

Diseñar, de manera participativa, un **Plan Estratégico de Fortalecimiento organizativo**, que recoja los aprendizajes del proceso, así como los anhelos y capacidades de cada grupo, y sirva como hoja de ruta para seguir construyendo juntas.

EJERCICIO 1: ¿Dónde estamos paradas como organización?

Este primer ejercicio nos ayuda a reconocer cómo funcionamos hoy: quiénes hacen parte de nuestra organización, cómo nos organizamos, qué roles asumimos y con qué otras personas o instituciones nos relacionamos. Este mapa inicial será la base sobre la que construiremos nuestro plan.

Actividades sugeridas: **Conversatorio guiado**

A partir de preguntas disparadoras, cada grupo conversa y va reconstruyendo cómo funciona actualmente su organización:



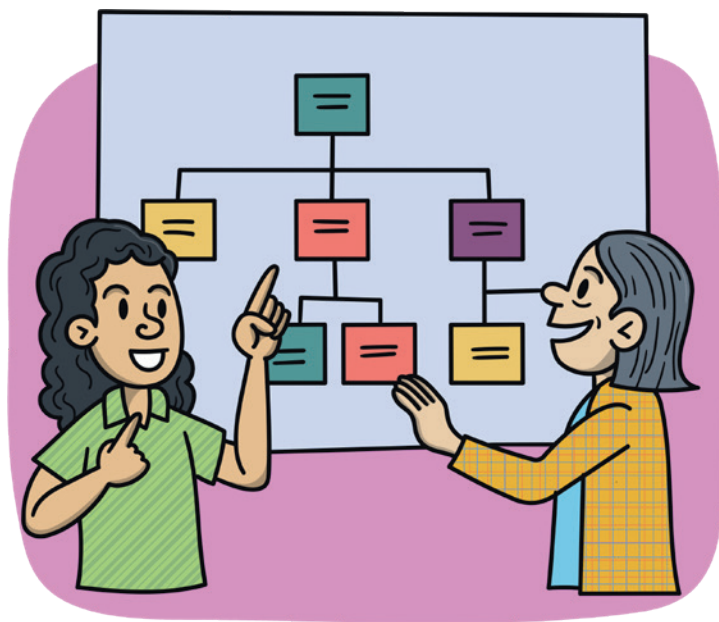
- ¿Quiénes hacemos parte de nuestra organización?
- ¿Qué actividades realizamos?
- ¿Qué roles existen y cómo nos organizamos?
- ¿Con qué personas, instituciones o comunidades nos relacionamos?



Construcción del Mapa de la Organización

Con papelógrafos, post-its, marcadores y otros materiales visuales, cada grupo elabora un “mapa organizacional”. Se sugiere representar gráficamente:

- Las personas que conforman la organización
- Las funciones y roles
- Las relaciones internas
- Los vínculos con otras organizaciones, instituciones o redes



Este mapa puede ampliarse o ajustarse durante el ejercicio 2, cuando se definan los caminos a seguir.

EJERCICIO 2: Diseñamos nuestro plan estratégico de fortalecimiento

A partir de lo trabajado en los módulos anteriores y del mapa organizacional, cada grupo diseña su plan estratégico, identificando objetivos, acciones y apoyos para fortalecer su trabajo comunitario de cuidado.

Pasos sugeridos:

Recuperamos aprendizajes anteriores

Se invita a recordar juntas lo trabajado en los módulos previos:



- ¿Qué fortalezas tenemos?
- ¿Qué necesidades o límites identificamos?
- ¿Qué queremos lograr como organización?



Lluvia de ideas

Cada participante escribe en tarjetas o post-its las ideas o cambios que sueñan para su organización. Luego, se agrupan en temas comunes, como:

- Formación y saberes
- Recursos y herramientas
- Redes y alianzas
- Comunicación y visibilidad
- Bienestar y sostenibilidad

Diseño participativo del plan

Con base en las ideas agrupadas, cada grupo completa una **matriz de planificación estratégica** como esta:



Objetivos (¿Qué queremos lograr?)	Acciones (¿Qué haremos?)	Responsables (¿Quién lo hará?)	Tiempos (¿Cuándo?)	Apoyos o recursos necesarios

Se sugiere construir **un objetivo por cada necesidad prioritaria**, manteniendo metas realistas y alcanzables.

Preguntas guía:



- ¿Qué queremos transformar?
- ¿Para quién lo hacemos?
- ¿Qué necesitamos para lograrlo?
- ¿Qué ya tenemos a favor?
- ¿Cómo sabremos si lo estamos logrando?



Cierre del módulo

Se finaliza con una ronda de palabras, donde cada organización puede compartir:

- ¿Qué aprendieron del proceso?
- ¿Qué acciones priorizarán en los próximos tres meses?
- ¿Qué les motiva a seguir cuidando juntas?

Este recorrido constituyó una invitación a repensar el cuidado desde una perspectiva ampliada, concibiéndolo como una responsabilidad colectiva, esencial para la vida y profundamente política.

A lo largo del proceso, se reconocieron las prácticas de cuidado comunitario existentes, se valoraron los saberes que las sustentan, se identificaron fortalezas y desafíos, y se trazaron rutas para avanzar hacia una sociedad más cuidadora.

Cada módulo, ejercicio y pregunta que aquí se presenta es el resultado de una construcción colectiva, originada en el piloto desarrollado en sectores periurbanos de la ciudad de Cartagena, en construcción con las organizaciones de cuidado comunitario



participantes. Estas aportaron sus experiencias, conocimientos y apuestas por la transformación social.

El conjunto de aprendizajes reunidos en este material reconoce el cuidado como trabajo esencial, como forma de organización comunitaria y como fuerza transformadora.



Implementado por:

Coordinación general: Natalia Moreno Salamanca, Directora Nacional de Cuidado

Equipo de trabajo: Daniela Cassanova, Katerine Lozano Rios Laura Victoria Gómez Correa,
Nelsi Ariza Muñoz, Dunia Esther León Fajardo y Candelaria Sepulveda Teran

Producción: Soledad Bermúdez Martínez

Fotografías: FUNSAREP

Concepto gráfico y diseño: Pataleta SAS

Impresión: Imágenes & texto SAS

